

Denario de plata aduiterada, de Faustina-Hija, con una figura de mujer en el reverso, representando la Eternidad, y en el anverso el busto de la Emperatriz. y bastantes también de tipos mauritanos, pero la mayoría en mal estado de conservación. PELAYO QUINTERO.

Sobre unos ejes o quicios de la puerta de la ciudad de Baetulo (Badalona).

En la recensión publicada en el número 44 de este ARCHIVO, de nuestro trabajo *Excavaciones en Baetulo (Badalona) y descubrimiento de la puerta NE. de la ciudad*, aparecido en el número 1 (1939), páginas 268-289, de la revista *Ampurias*, se manifiesta el deseo de ver publicados con más detalle los pivotes o ejes (que el recensionador llama más castizamente quicios) descubiertos *in situ* en dicha puerta, y que, con razón, dice tienen "interés particular". Con gusto vamos a satisfacer este deseo en la presente nota, aunque no es mucho lo que podemos añadir; pero los adjuntos dibujos, hechos expofeso, indudablemente esclarecerán nuestras explicaciones (figs. 4 y 5).

Estos quicios corresponden a la puerta NE. de la ciudad (figs. 1 a 3), en el camino de las Galias; puerta que tenía 3.35 m. de ancho y que era de dos vanos

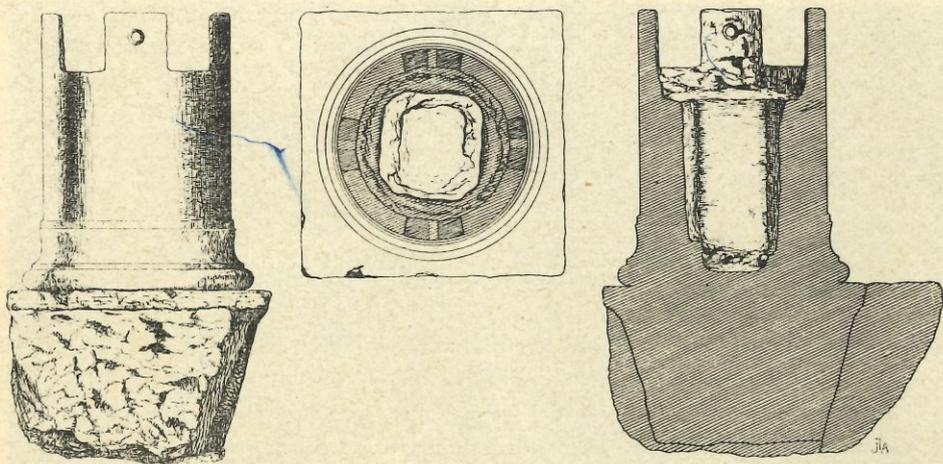


Fig. 4.—Quicio de puerta de la ciudad de Baetulo, con su planta y corte.

o batientes. La planta de esta puerta es muy sencilla: queda marcada simplemente a cada lado por un saliente redondeado a manera de pilastra, de la cual subsistían a un lado tres hiladas y en el opuesto una sola. Inmediatamente después de la pilastra, sigue a cada lado un bloque plano de granito, a nivel del suelo (bloque

de 1,40 m. de longitud, sobre el que se asienta asimismo dicha pilastra), en el que aparecieron clavados los pivotes sobre los que giraban los batientes de la puerta.

He aquí la descripción que hicimos de los mismos :

“La conservación, verdaderamente excepcional, de estas piezas arqueológicas poco frecuentes, fué debida a haber sido elevado el nivel de la vía, en una época posterior, quedando dichos pivotes cubiertos por el nuevo pavimento. Esto debió acontecer en un momento en el que la fortificación carecía ya de objeto, por lo que el portal acaso estaba ya desprovisto de puerta propiamente dicha.”

“Se trata de dos piezas cilíndricas de bronce, de 17 cm. de alto por 11,6 cm. de diámetro, que terminan por la parte inferior en una placa cuadrada de 17 cm. de lado, y por la superior están coronados por cuatro aletas salientes, a manera de almenas. La placa cuadrada debe tener por debajo uno o más vástagos, para quedar fijado el pivote en el respectivo bloque de granito,

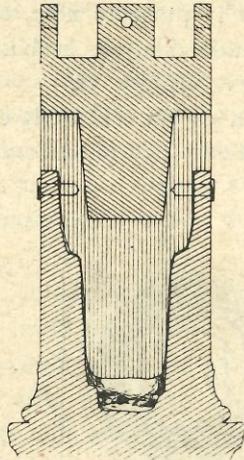


Fig. 5.—Restauración del quicio de la figura 4.

mediante una masa de plomo que llenaba unas cazoletas excavadas en los bloques y dentro de la que quedan embebidos los vástagos, que, por lo tanto, no son visibles. Interiormente los cilindros de bronce son parcialmente huecos, tornándose la sección circular exterior en cuadrangular, con los ángulos romos. En este hueco cuadrangular, como es natural, no podía girar el eje del batiente de la puerta. Esto, y la existencia de unos agujeros en las citadas aletas o almenas, como para pasar una clavija, y la existencia misma de tales aletas, cuyo papel es evidentemente para encajar con otra pieza, demuestra que entre el pivote y el eje se interponía esta otra pieza, que quedaría fija al primero y que debía tener otras cuatro aletas, que encajaban con las del pivote; quedando sujeta por dichas aletas, por las expresadas clavijas y por estar encajada en el hueco cua-



Fig. 1.—Puerta NE. de la ciudad de Baetulo.

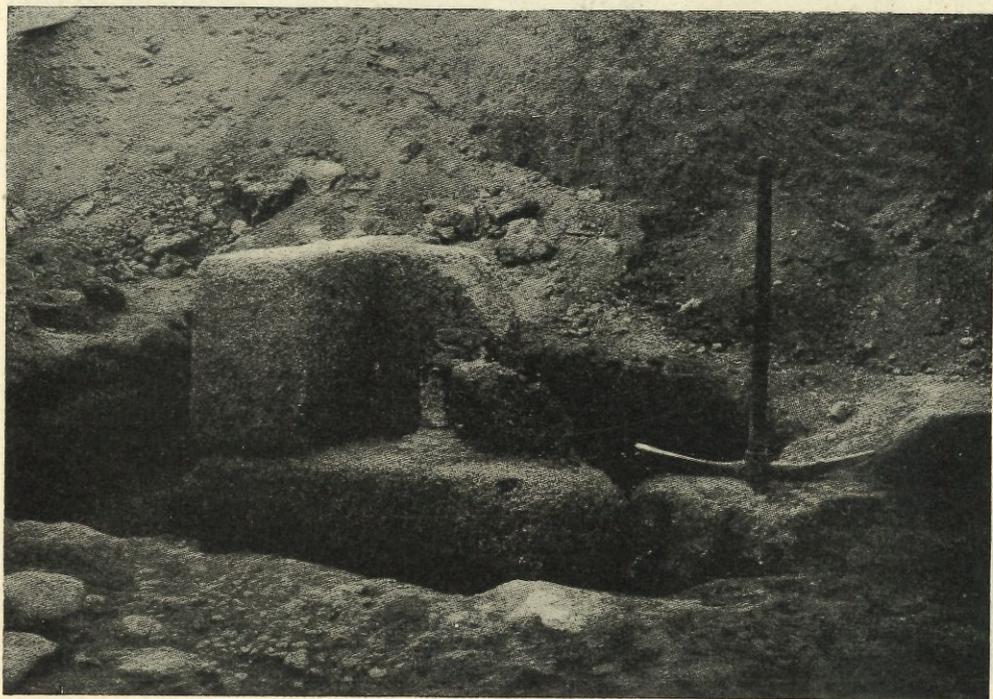


Fig. 2.—Detalle de un quicio.



Fig. 3.—Puerta del NE. de Baetulo, con un quicio.

drangular del pivote. Esta pieza intermedia debía tener una cazoleta circular, en la que giraba el eje del batiente. Efectuando tal pieza un servicio activo, debía sufrir el consiguiente desgaste; de ahí su existencia, que permitía reemplazarla sin necesidad de tocar al grueso pivote, fuertemente sujeto al bloque de granito.”

“Al pivote correspondiente a la parte opuesta de la torre quedaba adherida una masa de madera, al parecer del correspondiente batiente.”

Añadamos ahora que no creemos que estos quicios o pivotes sean ejemplares únicos; pero no hemos tenido la fortuna de encontrar ninguna referencia a hallazgos semejantes, ya que sólo la casualidad podía hacernos dar con ello en algún artículo de revista o nota de excavación, que no figura en nuestros ficheros. Tan sólo en el artículo *cardo*, del socorrido *Dictionnaire des Antiquités grecques et*

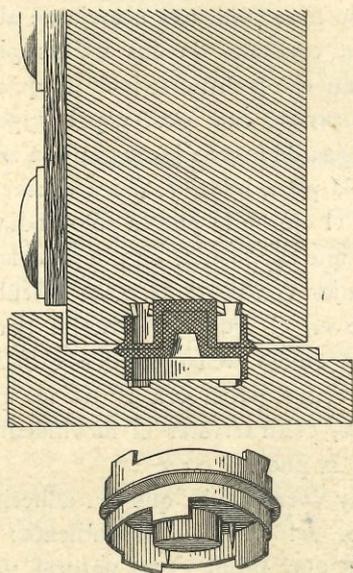


Fig. 6.

romaines, de Daremberg-Saglio, hemos encontrado la descripción de un ejemplar del oficio del nuestro, pero algo diferente, ya que no precisa la pieza intermedia a que nos hemos referido.

Léon Heuzey, autor del mencionado artículo, se refiere al hallazgo de un quicio de bronce en la puerta de mármol de un sepulcro de Macedonia, del cual hace la siguiente descripción, tomada de su colaborador M. Daumet, descripción a la que acompaña un esquema, que reproducimos para poder ser comparado al de Badalona (fig. 6).

“El sistema se componía de un eje, dando vuelta con el vano de la puerta, y de una pieza vacía o tejuelo (*crapaudine*), fijada en el dintel. Esas dos piezas, de metal, terminadas al torno con una precisión extrema, son de un ajustaje tan

perfecto, que la oxidación ha bastado para soldarlas íntimamente una a otra. Son dos cilindros de la misma dimensión, provistos uno y otro de un reborde, que forma arista viva sobre la línea de separación de sus superficies de frotamiento, de manera que la juntura queda invisible, y sólo la hemos podido reconocer limando el bronce ligeramente. Del lado donde estas piezas adherían, la una en el dintel y la otra en el vano de la puerta, estaban provistas de tres aletas en forma de cola de golondrina, cortadas en la circunferencia del cilindro y destinadas a mantener la montura en la muesca de empotramiento. Una de las aletas, que estaba rota, se encontraba aún sujeta con un cemento muy duro en la parte inferior del vano, llevado al Museo del Louvre. La pieza vaciada o tejuelo (*crappandine*) estaba reforzada por medio de tres puntas, que tenían por objeto resistir al movimiento de torsión, producido por la rotación y el peso de la puerta..."

Esencialmente, este quicio macedónico es semejante al nuestro, pero más simple, ya que todo el sistema constaba de dos únicas piezas: una inferior, con aletas hacia abajo, que tenían el oficio de sujetar el quicio al dintel; y otra superior, con las aletas hacia arriba, con igual papel respecto al vano o batiente; de manera que era la parte lisa de ambas piezas la que frotaba al girar la puerta. En el nuestro, las aletas de la pieza inferior, única conservada, están hacia arriba, en forma que por necesidad el eje de la puerta sólo podía girar con el intermedio de una pieza semejante a la que suponemos en el esquema que publicamos (fig. 5), en el cual las aletas que encajan con las de la pieza descubierta por nosotros están dirigidas hacia abajo, como en el ejemplar descrito por Daumet. Como hemos dicho, las aletas de nuestro quicio tienen sendos orificios, por los que debían pasar otras tantas clavijas, cuyo papel era el de las puntas del ejemplar del Museo del Louvre; es decir, contrarrestar el movimiento de torsión, producido por la rotación y el peso de la puerta.

La masa de madera, muy corrompida, que iba adherida a uno de los quicios, no hay duda formaba parte del vano correspondiente; pero no había entre el metal y la madera una unión muy íntima, cosa natural, ya que dicha madera sólo podía estar bien adherida a la pieza superior de las tres que formaban el sistema, en la cual suponemos en nuestro esquema aletas dirigidas hacia arriba, a imitación, como hemos dicho, del quicio macedónico.

Donde hemos de rectificar nuestra descripción es en cuanto a los vástagos, que suponíamos existían en la parte inferior de las piezas de bronce cilíndricas, y que no podíamos ver por estar embebidos en la masa de plomo. Para averiguar su forma, hicimos saltar una parte de esta masa, y pudimos ver que por debajo de la placa cuadrangular, de 17 cm. de lado, el quicio se prolongaba con un cuerpo prismático en forma de pirámide truncada de cuatro lados, siendo las aristas rectilíneas y la superficie de los lados abombada y labrada con profundas estrías, cuyo papel era aumentar la adherencia del plomo. La masa de éste era menor de lo que nos figurábamos, ya que dichas pirámides tienen siete centímetros de alto. Acaso por haberse transformado la capa superficial del plomo en carbonato

del mismo metal, la adherencia entre el pivote y la piedra sustentadora era muy escasa, en forma que arrancar los quicios en el momento de la excavación fué tarea muy fácil; como lo ha sido, por la misma causa, separar el plomo del bronce; pero ésto no debía acontecer cuando los metales eran vivos; es decir, cuando no habían sufrido la citada alteración química.

Consultados técnicos, no arqueólogos, pero sí prácticos en estas materias, han convenido en que debía existir un dispositivo semejante al de nuestro esquema, para hacer utilizables estos quicios.

Terminemos diciendo que el peso de cada uno de ellos es de cerca de 40 kgs., de los cuales unos 30 corresponden al quicio propiamente dicho, o sea la parte de bronce, y unos diez al plomo que llevan adherido; peso respetable, en relación con su oficio en la puerta, no de una casa, sino de una ciudad.—J. DE C. SERRA RAFOLS.

Nuevas excavaciones y exploraciones en Marruecos

Terminaron, por este año, las excavaciones que sistemáticamente y con arreglo al plan trazado por la Junta de Excavaciones se han efectuado en las ruinas de la antigua ciudad de Tamuda, a cinco kilómetros de Tetuán.

Los resultados han sido bastante satisfactorios, pues además de haberse descubierto interesantes restos de dos edificios públicos de época numídica y parte de una necrópolis, los objetos que han aparecido son numerosos, sobre todo los de cerámica funeraria de época libio-púnica, habiéndolos también de arte romano muy estimables, como lo son un pebetero de bronce, un mango de una lupa, también de bronce, y una figurita, fundida y cincelada, representando un fauno, inspirado en otro de Praxiteles ya conocido (fig. 6).•

Pero lo más notable, desde el punto de vista artístico, es un cuenco o patera de barro rojo fino, en cuya cara interior hay modelados unos conejos, un naranjo y un cesto con naranjas, siendo curioso hacer notar que el número de estas frutas representadas tanto en el árbol como en el cesto es, justamente, el de veintidós.

Esta pieza fué labrada, indudablemente, para presentar ofertas de culto; probablemente, frutas, y parece una alegoría a la producción principal del país; tierra que fué de conejos y Jardín de las Hespérides.

Se han encontrado también bastantes monedas, así autónomas como de época romana, con preferencia las de época de Massinissa y de Iuba II (fig. 5).

El estudio de las construcciones desenterradas es muy importante, pues se nota en ellas una época con gran influencia griega, en la que emplearon grandes sillares bien labrados y colocados en seco; edificios que debieron ser destruidos a consecuencia de un asalto seguido de incendio, juzgándolo así por los trozos de vigas carbonizadas y de metal fundido que han aparecido.